

## Soneto LXX

Tal vez herido voy sin ir sangriento por uno de los rayos de tu vida y a media selva me detiene el agua: la lluvia que se cae con su cielo. Entonces toco el corazón llovido: allí sé que tus ojos penetraron por la región extensa de mi duelo y un susurro de sombra surge solo: ¿Quién es? ¿Quién es? Pero no tuvo nombre la hoja o el agua oscura que palpita a media selva, sorda, en el camino, y así, amor mío, supe que fui herido y nadie hablaba allí sino la sombra, la noche errante, el beso de la lluvia.